

Foro Internacional Sobre Políticas Públicas para el Desarrollo de México Educación: Equidad con Calidad

El Contexto Educativo Internacional

En la época de la globalidad, el porvenir de pueblos y naciones depende de la habilidad de sus hombres e instituciones para insertarse con éxito en la nueva realidad mundial. La competencia entre sistemas educativos es la verdadera carrera económica y geopolítica del siglo XXI. Es en el seno de los buenos sistemas educativos donde se forma, entrena y educa la inteligencia de pueblos y naciones. En la formación de recursos humanos talentosos y bien entrenados se juega el desarrollo socioeconómico y cultural de los países, y de ello depende el mejoramiento de su calidad de vida. Por ello, la educación es considerada cada vez más como una inversión para el futuro colectivo de las sociedades y las naciones, en vez de ser vista como un gasto para el éxito de los individuos.

Es muy importante señalar que tal como lo ha reconocido la UNESCO (1998), a partir de los recientes cambios socioeconómicos ocurridos en el mundo se ha agudizado la disparidad en lo que respecta a las oportunidades de acceso a la educación, especialmente a los sistemas medio superior y superior, entre los habitantes de los países desarrollados, en desarrollo y los menos desarrollados, así como en la disponibilidad de recursos para la investigación. Es decir, la inequidad en acceso y calidad entre los sistemas educativos internacionales es creciente.

En este sentido, la inequidad educativa a nivel internacional es alarmante. Según la UNESCO (2003), en 2003 había en el mundo cerca de 900 millones de analfabetos. El 70% de los adultos analfabetos del mundo se concentran en el África Subsahariana, Asia Meridional y Occidental, los Estados Árabes y África del Norte. Se estima que en los países de Asia Oriental y el Pacífico hay 186 millones de analfabetos, es decir un 14% de la población de estas regiones. Por otra parte, en América Latina y el Caribe se considera que unos 39 millones de personas - un 11% de la población - son analfabetos.

Se calcula que, al terminar el siglo, habrá en el mundo algo más de 150 millones de niños sin escuela y por lo menos un tercio de los que van a la escuela no terminan la enseñanza primaria. Por otra parte, las estadísticas indican que el crecimiento demográfico disminuye en relación directa con el índice de escolaridad y que repercute en las nuevas generaciones con un efecto acumulativo (Campos, 2006).

El Contexto Educativo en México

La educación en México es un derecho fundamental y un bien público, por lo que las políticas al respecto deben garantizar que toda la sociedad tenga derecho a sus beneficios. Lograrlo implica asegurar que todos los individuos arriben a ella, la conclusión de los estudios obligatorios tanto para las nuevas generaciones como para quienes rebasaron la edad escolar, y brindar oportunidades equitativas en los niveles medio y superior. Por ello, la inversión educativa es un medio para promover la justicia y la equidad social (Consejo de Especialistas para la Educación, 2006).

En México, la educación dejó de ser factor de unidad nacional e impulsor del crecimiento económico y de la equidad social. El rezago educativo es uno de los más serios problemas de nuestro país (Solana, 2006). El Índice de Desarrollo Humano (IDH) de la ONU (2006), que compara la calidad de vida de los diferentes países del mundo, y en el que se da a la educación un peso importante, México ocupa el lugar 53, no obstante ser una de las mayores economías del planeta. En crecimiento de la competitividad, según datos del Foro Económico Mundial (2006), hemos caído en solo 6 años del lugar 31 que ocupábamos apenas en 1999, al lugar 58 en 2006.

Si bien es cierto que la educación no es el único gran cuello de botella nacional, sí es uno de los que más pueden contribuir al desarrollo sostenido del país. De acuerdo a Solana (2006) “nos ha faltado visión y audacia en el diseño y proyección de las políticas educativas. Los presupuestos han sido escasos, mal distribuidos y frecuentemente aplicados con poca eficiencia y aún menor eficacia. Y en el fondo, todo ello se debe a la falta total de una verdadera voluntad política para construir el país que queremos la inmensa mayoría de los mexicanos.”

Calidad en el Sistema Educativo Mexicano

En por lo menos los 10 últimos años, la *calidad educativa* se ha convertido en uno de los términos más populares en el discurso público. Sin embargo, en la práctica poco se ha entrado al terreno de definir, en términos concretos, lo que la calidad educativa implica en el quehacer cotidiano de los actores principales del sistema educativo (los alumnos, maestros y padres de familia). Es decir, existe consenso en el sector educativo de que la calidad es indispensable para que la educación impacte el desarrollo económico, sin embargo, tal parece que no nos hemos puesto de acuerdo en cuanto a qué es lo *que* nuestros niños y jóvenes debieran saber y *cómo* debieran aprenderlo.

Esta claro que a los niños y jóvenes hay que darles información y las maneras de usarla. Hay que garantizar que adquieran destrezas, habilidades y valores. Se debe lograr que aprendan por sí solos lo que necesitan, que sepan leer y comprender los textos, que desarrollen una efectiva comunicación verbal y escrita, que desarrollen habilidades matemáticas, que desarrollen habilidades para resolver problemas complejos (Díaz de Cossío, 2006), así como habilidades para la búsqueda y análisis de información.

Desafortunadamente, nuestro sistema educativo es demasiado *autoritario y rígido*. En las dinámicas de la sociedad del conocimiento la flexibilidad en los contenidos y los procesos de enseñanza-aprendizaje son la clave para el éxito de los sistemas educativos (UNESCO, 2006). Sin embargo, en nuestro país aún les decimos a los niños y jóvenes estudiantes de manera exacta lo que deben saber y cómo deben saberlo. Si no lo hacen fracasan en el sistema escolarizado. Seamos claros, debemos estar conscientes de que los niños y jóvenes estudiantes ya no son personas dóciles –ni debieran de serlo-, tienen inquietudes, curiosidades intelectuales, deseos diversos, y al parecer en ningún lugar se les ofrecen opciones flexibles donde tengan cierta responsabilidad para decidir su formación. No hay opciones, ni en temas, ni en tiempos de aprendizaje (Díaz de Cossío, 2006).

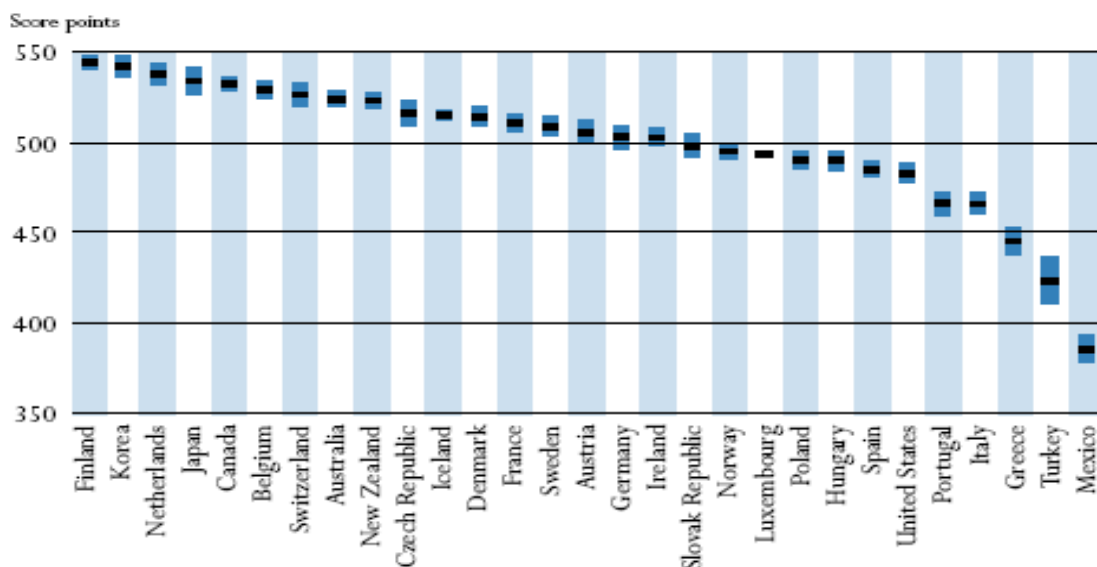
En este sentido, no solo la “calidad educativa” en abstracto, sino la genuina calidad educativa -entendida como el dotar a todos los niños y jóvenes de México con las herramientas y capacidades para enfrentar con éxito la era del conocimiento- contribuirá al pleno desarrollo. Si México ha de insertarse definitivamente en la ruta del rápido y sostenido desarrollo económico, requerimos urgentemente que los alumnos de nuestras escuelas tengan la capacidad de *pensar críticamente, resolver problemas complejos y de la vida diaria, ser creativos, y tener capacidad y disposición a colaborar*. Desafortunadamente, en nuestro sistema educativo aún damos preferencia a la memorización y la rigidez de contenidos.

Sería absurdo pensar en un cambio de paradigma en el proceso educativo en México – pasar del modelo rígido tradicional a un modelo constructivista-, con la sola modificación de los planes de estudio. Un cambio de paradigma educativo como el que requerimos implica ajustes profundos en la forma de concebir la educación y su organización, por parte de todos los actores involucrados. No se le puede *enseñar* al alumno habilidades y destrezas de pensamiento crítico, de creatividad e innovación, ni de colaboración cuando las estructuras organizacionales educativas no valoran ni reproducen estas acciones en el ejercicio cotidiano. Es decir, para alcanzar esta meta necesitamos profesores y directivos escolares que cuenten con los incentivos adecuados y preparación necesaria para pensar críticamente, ser creativos e innovadores y colaborar de manera sistemática. En pocas palabras, en México, como en cualquier país de mundo, se debe educar con el ejemplo.

Como resultado de estos procesos rígidos de enseñanza-aprendizaje, nuestros estudiantes de secundaria han fracasado sistemáticamente en las pruebas comparativas internacionales, que precisamente miden lo que nuestro sistema educativo no está desarrollando: estudiantes con la capacidad de resolver problemas complejos y analizar críticamente la información. Por ejemplo, es de todos sabido que de acuerdo con las evaluaciones realizadas por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), a través de su Programa Internacional de Evaluación Estudiantil (PISA-2006), cerca de un 40 por ciento de estudiantes mexicanos de secundaria están por debajo del nivel mínimo de desempeño matemático, definido como *Nivel 1*. Esto quiere decir que cuatro de cada diez estudiantes no cuenta con la habilidad mínima de razonamiento lógico, ni con las destrezas necesarias para enfrentar los requerimientos analíticos elementales que presenta la vida cotidiana.

Pero esto no es todo, de acuerdo con estas mismas evaluaciones cerca del 70 por ciento de los jóvenes de secundaria no alcanza siquiera el *Nivel 2* de desempeño matemático. Es decir, la gran mayoría de nuestros estudiantes no tienen la capacidad necesaria para realizar inferencias matemáticas elementales, no son capaces de identificar los elementos básicos de un problema, y no tienen la habilidad para interpretar argumentos. Estos resultados son alarmantes, ya que nos indican que nuestro sistema educativo, por lo menos a nivel secundaria, está lejos de cumplir sus propósitos y metas más elementales. Si bien es cierto que la comparación con países en pleno desarrollo no es del todo justa, lo que la prueba PISA realmente mide es la capacidad que los jóvenes tienen para enfrentarse a las dinámicas del mundo actual, por tanto, no debiéramos centrarnos en el *ranking* de países en el cual nos encontramos, sino en lo que nuestros alumnos pueden y no pueden realizar. Es ese el verdadero reto.

Tabla 1. Desempeño Estudiantil en Matemáticas en la Evaluación OCDE-PISA (2003)



Source: OECD PISA 2003 database. Table A4.3.

En términos de calidad, existe en nuestro país un gran cuello de botella: la educación inicial. Si bien es cierto que este nivel educativo se hizo obligatorio a nivel constitucional en el año 2002, aún no hemos podido diseñar un efectivo plan estratégico para lograr una cobertura universal de alta calidad. De acuerdo a estudios internacionales (Myers, 1995; Schweinhart *et al*, 1993) la educación inicial, *cuando es de alta calidad*, es esencial para el desarrollo de sistemas educativos exitosos. Es en este nivel donde se forman los primeros valores, actitudes y habilidades para sentar las bases del éxito en subsecuentes niveles. Sin embargo, en este nivel la preocupación es el impacto que pueda tener sobre la calidad la disponibilidad de suficientes docentes con formación profesional adecuada para atender a los alumnos.

Es importante señalar que el problema de la calidad académica no es exclusivo del nivel básico, sino que permea a todo el sistema educativo. En educación superior, aunado al problema de insuficiencia de formación, persisten niveles desiguales de calidad y pertinencia académica en las Instituciones de Educación Superior (IES), así como una desarticulación del sistema con los niveles educativos previos, particularmente el medio superior (ANUIES, 2006).

El caso de la calidad a nivel posgrado es especialmente relevante. Se imparten en México aproximadamente 4,500 programas de posgrado, de los cuales el 16 por ciento (722) están registrados en el Padrón de Programas de Excelencia de la SEP y el CONACYT (CONACYT, 2006), por lo que se debe continuar apoyando a las instituciones de educación superior para elevar los estándares de calidad y competitividad en los posgrados del país. La comparación internacional muestra que México aún está muy por debajo de otros países en número y ritmo de crecimiento de la planta de investigadores. Baste señalar que en 1993 España contaba con 41,681 investigadores de tiempo completo, una cifra superior a los que tenía nuestro país una década después, si se tomara como referencia a otros países la brecha sería mucho más grande (FCCyT, 2006).

De acuerdo a la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) (2006), existe un rezago en la formación de personas con posgrado de forma tal que, por ejemplo, mientras en el año 2003 se graduaron en México 1,443 doctores, en Brasil fueron 7,729, en España 6,436, en Corea 7,623 y en Estados Unidos de América (EUA) 45,075. De igual forma, el número de personas dedicado a las actividades de Investigación y Desarrollo (I&D) es muy reducido: por cada mil empleos, la República Checa tiene 5.8, Alemania 12.2, Hungría 6, Japón 13.6, Corea 8.4, España 8.5 y México alrededor de 0.9. Estos datos son preocupantes, ya que la capacidad de un país para desarrollar recursos humanos de alto nivel se ve reflejada en las innovaciones y el desarrollo científico y tecnológico generado.

Tabla 2. Comparativo de Graduados a Nivel Doctorado

País	Graduados a Nivel Doctorado (2003)
Estados Unidos de América	45,075
Brasil	7,729
Corea	7,623
España	6,436
México	1,443

Fuente: AMC (2006). Por un nuevo paradigma de política pública para el conocimiento y la innovación en México.

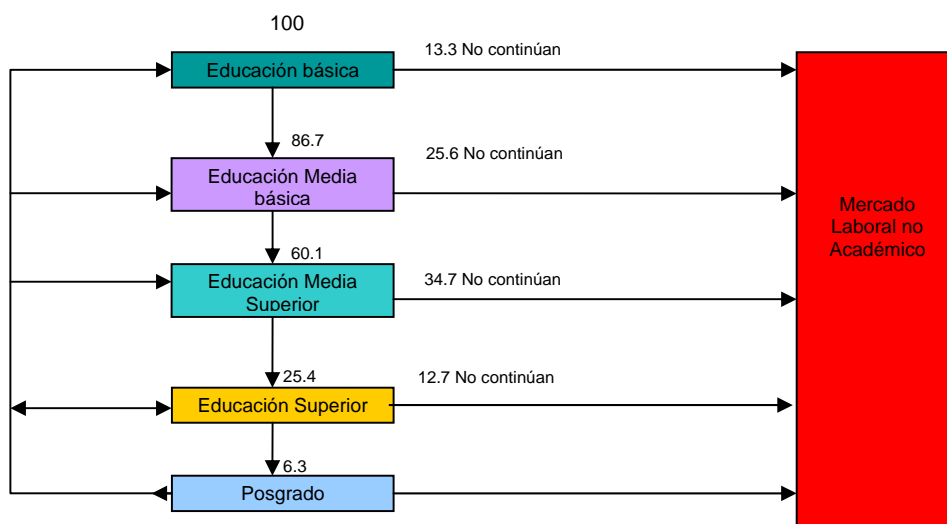
Uno de los indicadores internacionales aplicado para medir la capacidad innovadora de un país son las patentes. En México las patentes otorgadas reflejan un bajo rendimiento innovador, de forma tal que entre los años 2000 y 2004, solamente en 2002 se rebasó el tope de las 6,000 y, a partir de esta fecha, se registra una tendencia decreciente. Cabe señalar que Japón registra 45,000 patentes al año, y Estados Unidos 125,000 en el mismo periodo (AMC, 2006). Lo anterior nos lleva a afirmar que carecemos de una política de Estado en materia de educación media superior, superior, ciencia, tecnología e innovación; política para el desarrollo de la productividad, para impulsar un esfuerzo coordinado y sostenido mediante estrategias de largo plazo, consistentes y con recursos adecuados.

Tabla 3. Comparativo en el Desarrollo de Patentes

País	Promedio de Patentes Anuales (Periodo 2000-2004)
Estados Unidos América	125,000
Japón	45,000
México	6,000

Fuente: AMC (2006). Por un nuevo paradigma de política pública para el conocimiento y la innovación en México.

Tabla 4: Trayectoria del estudiante en el Sistema Educativo Mexicano: Niveles de Absorción y No Continuación de Estudios¹



Fuente: Comisión de Educación Pública y Servicios Educativos (2007). Elaboración con datos del Informe anual de la SEP 2006. Metodología de González-Romero V. M., Navarro Rodríguez M., Cabral Araiza, J. y López Ramírez E. O. (2005), Reflexiones sobre la educación superior mexicana, en Tecnologías para Internacionalizar el Aprendizaje, Universidad de Guadalajara,

Equidad en el Sistema Educativo Mexicano

La desigualdad en la educación mantiene, a pesar de los esfuerzos del sistema educativo, una presencia real en el territorio nacional. Paradójicamente, en México existe una gran *desigualdad* en el acceso a la educación en las distintas regiones del país, pero una no siempre *afortunada igualdad* en términos de contenidos y procesos. Es decir, en términos de contenidos y procesos pedagógicos nuestro sistema educativo le da un trato igual a los desiguales.

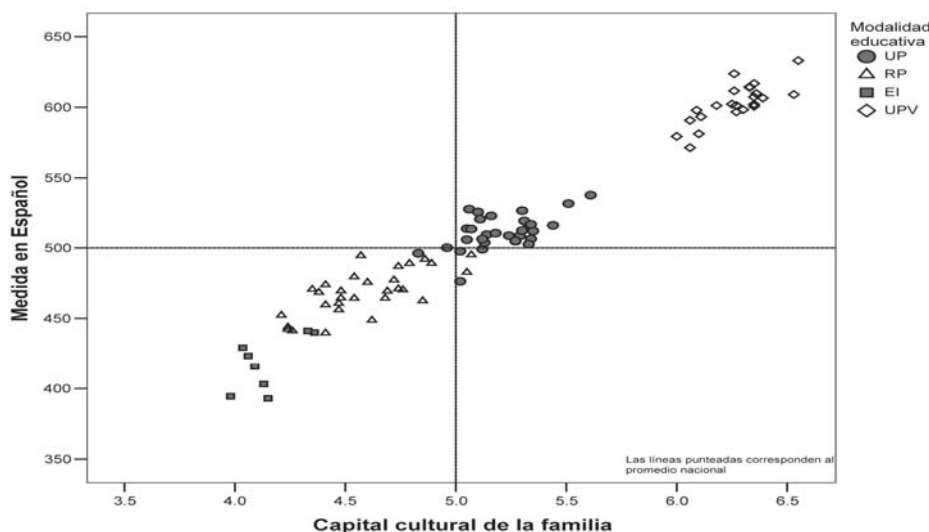
En nuestro país existe una igualdad en los contenidos programáticos; igualdad en los enfoques educativos; igualdad en la dotación de apoyos didácticos; igualdad en los métodos de evaluación dentro del aula (se privilegia la memorización vs. la comprensión). Sin embargo, el sistema educativo carece de flexibilidad y pertinencia de los contenidos programáticos; de los enfoques educativos; de los apoyos didácticos y de los mecanismos de evaluación (Malacon-Díaz, 2006).

¹ “No continúan” incluye: Deserción, reprobados y personas que no pueden seguir estudiando por que no fueron admitidas en el subsecuente nivel.

Educar es formar, desarrollar, aprender. Y eso está en función de la historia personal del individuo. Un niño de una comunidad urbana en el norte del país no tiene las mismas motivaciones para desarrollar y construir conocimiento que uno de una comunidad rural en la zona centro. Sin embargo, nuestro sistema educativo les da exactamente el mismo trato a actores educativos totalmente desiguales; esperamos que todos los alumnos reaccionen igual ante los estímulos y procesos del aprendizaje. Una vez más, nuestro sistema educativo demuestra ser rígido, inflexible, e incapaz de aprovechar la potencial riqueza que emerge de la diversidad; nos falta aprovechar y canalizar las diferentes experiencias, habilidades y tendencias de los alumnos en el país.

En estrictos términos de desigualdad en el acceso, pese a los avances logrados hasta ahora, el desigual desarrollo en nuestro país ha impedido que los beneficios educativos lleguen a toda la población; persisten niños, numerosos adolescentes y jóvenes que aún no son atendidos por nuestro sistema educativo. La situación es particularmente grave en las entidades y regiones de mayor marginación y entre los grupos más vulnerables, como los indígenas, los campesinos y los migrantes (Malacon-Díaz, 2006). Por ello, la cobertura y la equidad todavía constituyen el reto fundamental para todos los tipos de educación en México.

Tabla 11: Correlación entre desempeño académico y capital cultural (Indicador de nivel socioeconómico)



Fuente: INEE (2006). Panorama Educativo de México: indicadores del Sistema Educativo Nacional 2005.

Las cifras del rezago educativo son, por demás, contundentes y tema profundo de análisis. De acuerdo a datos de Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) (2006), la escolaridad promedio de los Mexicanos entre 15 y 64 años de edad es de 8.6 años, mientras que el promedio de los países miembros de la OCDE es de 12 años. En términos de analfabetismo, en nuestro país persiste una tasa del 6.3 por ciento, en personas en el rango de 15-64 años de edad. Lo anterior representa que más de 4 millones de personas son analfabetas en México. En este mismo rango de edades, solo el 58 por ciento de la población cuenta con educación primaria. En términos de educación media superior (18-64 años) solo el 27.5 por ciento cuenta con este nivel educativo. Finalmente, en educación superior (23-64 años) tan solo el 12.7 por ciento de la población cuenta con educación universitaria (INEE, 2006).

Tabla 5. Escolaridad Promedio: Comparativo Internacional

País	Escolaridad promedio (años)
Estados Unidos	13.8
Canadá	13.1
México	8.6
Promedio OCDE	12

Fuente: OCDE (2006) Education at a Glance.

Tabla 6. Escolaridad Promedio en México por Rango de Edad

Indicador	2000	2005
Población 15 – 64: escolaridad promedio (años)	7.8	8.6
Población 15 – 64: % analfabetas	7.6	6.3
Población 15 – 64: % con educación básica	49.4	58.0
Población 18 – 64: % con educación media superior	21.7	27.5
Población 23 – 64: % con educación superior	9.7	12.7

Fuente: INEE (2006). Panorama Educativo de México: indicadores del Sistema Educativo Nacional 2005.

De acuerdo a cifras de la Secretaría de Educación Pública (2006), en cuanto a cobertura por nivel educativo, la tasa a nivel preescolar es del 66.9 por ciento –aún cuando la obligatoriedad de este nivel educativo se elevó a rango constitucional en el año 2002. En educación primaria la tasa de cobertura es de 94 por ciento; si bien es cierto que en educación primaria el acceso está prácticamente garantizado, el aspecto de la calidad y la flexibilidad son la asignatura pendiente en este nivel. En educación secundaria la cobertura es de 87 por ciento, sin embargo, cabe señalar que en este nivel existe un problema sistémico de deserción y reprobación; la deserción es de 7.1 por ciento y, de acuerdo al INEE (2006), el índice de reprobación es de 9 por ciento. Lo anterior implica que el 16 por ciento de los estudiantes que ingresan a la secundaria no continúan en el siguiente nivel educativo.

Tabla 7. Cobertura por Nivel Educativo

Nivel	Cobertura	Deserción	Reprobación
	2005	2004	2004
Preescolar	68.2 %	---	---
Primaria	105.2 %	1.4 %	4.7 %
Secundaria	77.6 %	7.4 %	9.0 %
Educación Media Superior	58.6 %	16.3 %	---
Educación Superior	25.2 % ²	50 % ³	---

Fuente: Comisión de Educación Pública y Servicios Educativos (2006). Elaboración con Datos del INEE (2006). Panorama Educativo de México: indicadores del Sistema Educativo nacional 2005; SEP (2006). 6° Informe de Gobierno; y OCDE (2006). Education at a Glance.

En cuanto al nivel medio superior, la tasa de cobertura es del 58.6 por ciento de la población y la deserción es del 16.3 por ciento. El acceso limitado y la elevada deserción en los niveles de secundaria, y de media superior representan retos importantes para los próximos años, ya que la dispar distribución de oportunidades educacionales en estos niveles ha contribuido de manera importante a reproducir las desigualdades económicas en el país (Bracho, 2001). Estos niveles concentran la mayor demanda educativa gracias al “bono demográfico”, cuyo máximo será observado en el año 2010, cuando se estima que en México habrá 21.5 millones de habitantes con edades entre los 15 y los 24 años (BID, 2006). La demanda por servicios educativos por lo tanto se irá incrementando en los próximos años, a lo cual se agregará la presión que representa el rezago educativo acumulado.

² Incluye la modalidad no escolarizada.

³ Se refiere al porcentaje de estudiantes que no logran graduarse.

En cuanto a la educación superior, existen aún grandes retos, comenzando por su bajo nivel de cobertura que no alcanzó sino un 25.2 por ciento, incluyendo la modalidad no escolarizada (SEP, 2006). Además, de acuerdo a datos de la OCDE (2006) alrededor del 50 por ciento de los alumnos en la universidad no se gradúan. Cabe señalar que la UNESCO recomienda una cobertura de entre 40 y 50 por ciento en este nivel para desarrollar niveles internacionales de competitividad. Un problema adicional es el decremento en el número de estudiantes admitidos en programas de ciencias exactas, que pasó de 2.5 a 2.4 por ciento de la matrícula del 2002 al 2005 (Romo *et al*, 2005) y la demanda creciente hacia programas de estudio en ciencias sociales y administrativas, que abarcaron un 47 por ciento de la matrícula en 2005. No hay duda que una mejora en el nivel de competitividad económica dependerá de lograr que un mayor número de mexicanos tengan acceso y concluyan estudios de una adecuada calidad a nivel terciario y que el sistema prepare a una masa crítica de estudiantes en disciplinas que generan riqueza e innovación (BID, 2006).

Es importante señalar que los anteriores datos son agregados, lo que implica que no reflejan de manera genuina las desigualdades a nivel regional. En este sentido, la desigualdad por regiones es significativa, sobretudo en términos del analfabetismo, el nivel preescolar, medio superior y superior. Por ejemplo, mientras que la tasa de analfabetismo es de 1.7 por ciento en el Distrito Federal, en el estado de Chiapas es del 18.9 por ciento.

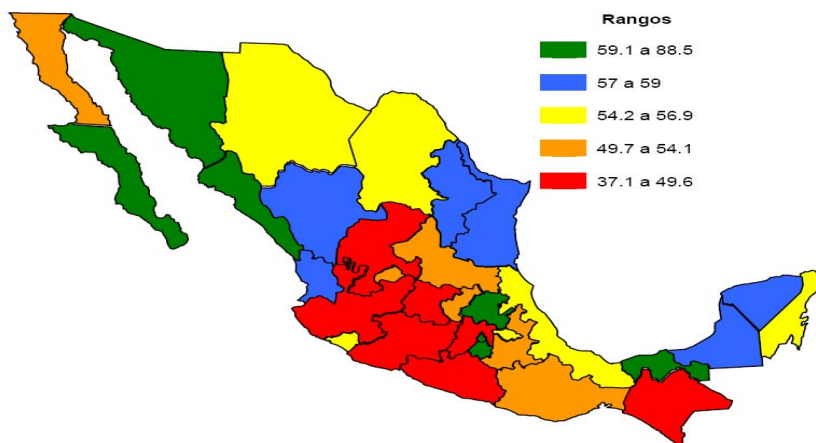
Tabla 8. Analfabetismo y Cobertura a Nivel Regional

Entidad	Analfabeta %	Escolaridad promedio (años)	Primaria			Secundaria		
			Cober. %	Deserc. %	Repro. %	Cober. %	Deserc. %	Repro. %
DF	1.7	10.5	113.1	- 0.5	1.3	102.6	5.1	6.8
NL	1.8	9.8	104.9	0.7	2.1	86.7	5.4	6.7
COAH	2.3	9.4	106.2	0.4	2.0	88.6	6.1	6.6
BC	2.4	9.1	109.8	1.3	3.2	83.6	8.4	10.5
VER	10.6	7.6	103.0	2.0	7.0	70.6	6.9	8.5
GRO	15.8	7.3	104.3	2.8	7.8	62.2	11.3	9.5
OAX	15.1	6.9	105.7	2.7	9.4	66.6	8.1	7.7
CHIS	18.9	6.4	105.8	2.6	7.6	60.4	8.0	5.6

Fuente: INEE (2006). Panorama Educativo de México: indicadores del Sistema Educativo Nacional 2005.

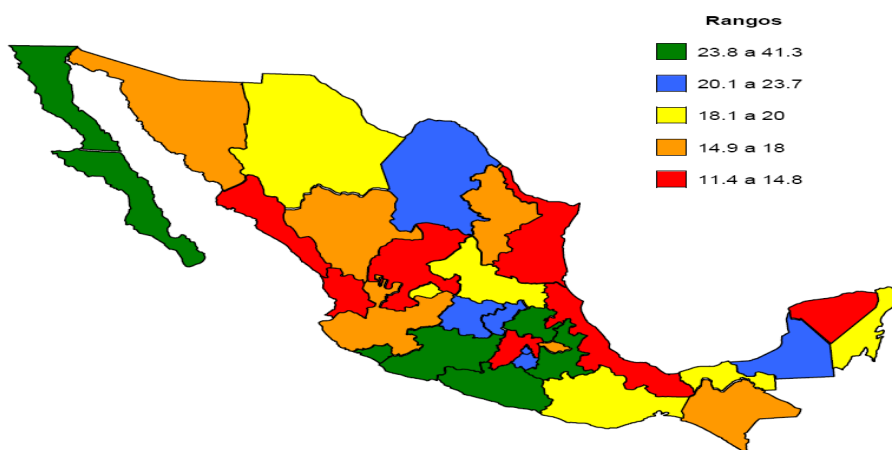
En términos de cobertura, a nivel preescolar las inequidades regionales son también altas. La tasa bruta de cobertura en el Distrito Federal es de 77.2 por ciento, mientras que en el estado de Baja California es de 50.2 por ciento. A nivel medio superior las diferencias son aún más significativas, mientras que el Distrito Federal tiene una tasa bruta de 89.1 por ciento, el estado de Michoacán tiene una tasa de 44.5 por ciento. Finalmente, en educación superior la tasa bruta de cobertura en el Distrito Federal es de aproximadamente 40 por ciento, mientras que en el estado de Chiapas es de aproximadamente un 10 por ciento.

Tabla 9: Cobertura Regional en Educación Media Superior



Fuente: SEP (2006). 6° Informe de labores.

Tabla 10: Cobertura Regional en Educación Superior



Fuente: González-Romero V. M., Navarro Rodríguez M., Cabral Araiza, J. y López Ramírez E. O. (2005). Reflexiones sobre la educación superior mexicana, en Tecnologías para Internacionalizar el Aprendizaje, Universidad de Guadalajara.

Conclusiones

Los bajos niveles educativos en México hacen indispensable colocar la reforma educativa entre las prioridades de desarrollo para el Estado mexicano. Es impostergable el sumar esfuerzos y voluntades para el desarrollo de una genuina política de Estado en educación, ciencia y tecnología. Si bien es cierto que la educación no es el único desafío a atender de manera urgente, sin acciones decididas por desarrollar capacidades de la población es improbable que se pueda responder a los retos que implican las dinámicas de la globalización y la era de la sociedad del conocimiento.

Uno de los desafíos educativos consiste en aumentar los niveles educativos de toda la población, para lo cual será necesario aumentar el acceso a los niveles de la educación secundaria, media superior y superior, así como disminuir drásticamente los niveles de deserción. Para lograr lo anterior, se requiere de una política de financiamiento clara, suficiente y eficiente. De acuerdo a nuestra Ley General de Educación, la inversión educativa pública debe llegar al 8 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), sin embargo, en la actualidad solo llega alrededor del 5.2 por ciento del PIB, incluyendo la inversión Federal y de las entidades federativas. Lo anterior implica que para alcanzar la meta que mandata nuestro marco jurídico requerimos una inversión adicional del 3 por ciento del PIB en los próximos años.

Sin embargo, coincidimos plenamente con estudios internacionales (BID 2006) en cuanto a que sería una falacia lograr un aumento de los niveles educativos promoviendo acceso a instituciones y programas de bajo nivel de calidad académica. Seamos claros, el garantizar la cobertura por sí solo no nos llevará a reclamar los beneficios del conocimiento y la innovación, para ello necesitamos educación de alta calidad. El desafío entonces es lograr mejoras significativas en los niveles de calidad y en la pertinencia de la oferta educativa.

Los verdaderos cambios en la calidad requieren incentivar, evaluar y exigir desempeño por parte de docentes y estudiantes, promover el desarrollo de nuevos conocimientos y competencias por parte de los profesores, eficientar la utilización de recursos educativos desde el nivel de la escuela hasta los niveles más altos de la administración educativa, así como de involucrar a la sociedad –en especial a las familias– en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El reto es grande, pero las consecuencias de fallar en la reforma de nuestro sistema educativo serían lamentables para las futuras generaciones en nuestro país.

Para tal reto, se deben involucrar todos los actores relevantes en la toma de decisiones de política pública. No olvidemos que, de acuerdo a nuestra Constitución, es el Estado el responsable de garantizar la educación con calidad y equidad para todos.

Referencias

- Academia Mexicana de Ciencias (2006). Por un nuevo paradigma de política pública para el conocimiento y la innovación en México. México DF: Academia Mexicana de Ciencias.
- ANUIES (2006). Consolidación y avance de la educación superior en México: temas cruciales de la agenda. México DF: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- BID (2006). Un sexenio de oportunidad educativa: México 2007-2012. Banco Interamericano de Desarrollo: Documento de Trabajo.
- Bracho, T. (2001). Programa Escuelas de Calidad, PEC 2001, primera evaluación externa. México DF: Centro de Investigación y Docencia Económicas
- CONACYT (2006). Informe General del Estado de la Ciencia y la Tecnología. México DF: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Consejo de Especialistas para la Educación (2006). *Los Retos de México en el Futuro de la Educación*. México DF: Consejo de Especialistas para la Educación.
- Díaz de Cossío (2006). Calidad y flexibilidad en la educación. En F. Solana. (2006) (Comp.). *Educación: Visiones y revisiones*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Foro Consultivo Científico y Tecnológico (2006). Conocimiento e innovación en México: hacia una política de Estado. México DF: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- INEE (2006). Panorama educativo en México: Indicadores del sistema educativo nacional. México DF: Instituto Nacional para la Evaluación Educativa.
- Malacon-Díaz (2006). La desigualdad en la educación. En F. Solana. (2006) (Comp.). *Educación: Visiones y revisiones*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Myers, R. (1995). *The twelve who survive: Strengthening programs of early childhood development in the Third World*. 2nd ed., Ypsilanti, MI: High/Scope Press.
- OCDE (2006). *Education at a glance: OECD Indicators 2006*. Paris: OECD Publishing.
- Schweinhart, L. J., Barnes, H. V., Weikart, D. P (1993). Significant benefits: The High/Scope Perry Preschool Study Through Age27. Monographs of the High/Scope Educational Research Foundation, Number 10. Ypsilanti, MI: High/Scope Press.
- SEP (2006). 6° Informe de Labores. México DF: Secretaría de Educación Pública.
- Solana, F. (2006) (Comp.). *Educación: Visiones y revisiones*. México DF: Siglo XXI Editores.

UNDP (2006). *Human development report*. Acceso en línea:

<http://hdr.undp.org/hdr2006/statistics/>

UNESCO (2006). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Informe Mundial de la UNESCO. Paris: Ediciones UNESCO.

UNESCO (2003). Proclamación del decenio de la alfabetización de las Naciones Unidas. Discurso del Director General en Nueva York. Acceso en línea:

<http://portal.unesco.org/education/ev.php>

UNESCO (1998). *Declaración Mundial de la Educación Superior en el Siglo XXI, Visión y Acción*. Emitida en el marco de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, Paris, 9 de Octubre de 1998.

World Economic Forum (2006). *Global competitiveness report (2006-2007)*. Acceso en línea:

http://www.weforum.org/pdf/Global_Competitiveness_Reports/Reports/gcr_2006/gcr2006_rankings.pdf